

guno quería violar los tratados, le advirtió que su amo esperaba que no toleraría en Copenhague correo alguno regular con Inglaterra, ni correo alguno inglés en Dinamarca.—21 Noviembre 1806.

Desde este día puede asegurarse que Europa se puso del lado de Inglaterra. Napoleon la señalaba como el único Estado que podía hacerle frente, y la abatida Europa, que por no haber sabido hacer á tiempo su revolución continuaba siendo incapaz de resistir á Francia, se apoyó resueltamente en Inglaterra para poder á la sombra de su bandera y con sus recursos romper las cadenas con que se la había unido á Francia.

Pero Napoleon se equivocaba. Bien que en Europa sólo Rusia y Suecia estaban en disposición de reirse del decreto de Berlín, las relaciones de los demás Estados con Inglaterra fueron cada día más íntimas, y en todas partes se hacía gala y ostentación del menosprecio con que se había recibido el decreto de Berlín por más que no dejaran de ejecutarse de una manera rigurosa sus disposiciones algunas veces. El espíritu de protesta, de rebeldía, como decía Napoleon, se hacía general, de modo que puede asegurarse que nunca fué tan grande la oposición hecha á Napoleon como en este momento mismo en que acababa de subir al Capitolio.



CAPITULO XI

POLONIA

Cómo fué acogido el decreto de Berlín.—Niégase el rey de Prusia á conceder un armisticio.—Promete Napoleon á los polacos declarar la independencia de Polonia y sostenerla.—Los patriotas polacos.—Cómo se habían sacrificado por Francia.—Su causa popularísima en Francia.—Entusiasmo con que fueron recibidos los franceses al entrar en Polonia.—Ansiedad de los hombres de Estado polacos.—Recelan y desconfían de Napoleon.—Si Napoleon podía restaurar la Polonia.—Si podía mantener su independencia.—Discusión: Lanfrey, Bignon, Thibaudeau y Thiers.—Resentimiento de Napoleon por la reserva de los hombres de Estado polacos.—Razón de la actitud de estos.—Kosciwsko se niega á Napoleon.—Adopta la misma actitud la nobleza de Posen y Varsovia.—Revelaciones de Davout: 1.º de Diciembre de 1806.—Murat pretende la corona de Polonia.—Indecisión de Napoleon.—Rehusa comprometerse.—Su carta á Murat: 2 de Diciembre.—Cómo Napoleon trataba á los polacos.—Se apodera del nombre de Kosciwsko.—Desautorízale éste.—Partidos polacos: el militar y el de Estado.—El tercer partido.—Czartoriski y Oginski.—Sus explicaciones.—Preparativos para la campaña contra Rusia.—Organización del ejército.—Cómo va este degenerando.—Responsabilidad de Napoleon.—Los españoles en el ejército de Napoleon.—Nuevos aliados de Francia.—La Turquía.—Cómo ganó Sebastiani su concurso.—Comportamiento desleal de Napoleon.—Cuestión Moldano-valaca.—Rusia y Turquía.—Política imprudente de Rusia.—Entra en los principados.—Napoleon anima á Selim á la resistencia: 11 de Noviembre de 1806.—Tratado de alianza ofensiva y defensiva con Turquía.—Anuncia al Senado francés su unión con Turquía: 20 de Enero de 1807.—Estado del ejército ruso.—Kamenski general en jefe.—Avance de los franceses por Polonia.—Abandonan los rusos á Varsovia.—Retírase Bennigsen sobre Pultusk.—Posiciones de los dos ejércitos: 20 de Diciembre de 1806.—Entra Napoleon de noche en Varsovia.—Combates del Narew, Czarnowo, Nasielks y Nowemiarte.—Atolondramiento de Kamenski.—Pierde la razón.—El 26 de Diciembre: batallas de Pultusk, de Golymin y de Soldau.—Si hubo vencedores.—Combate de Ostrolenka.—Desencanto de Napoleon.—Bennigsen general en jefe.—Imprudente diseminación de los franceses.—Ataca Bennigsen á Ney.—Retirada de éste.—Avance de Napoleon.—Cree cortar á los rusos.—Entérase Bennigsen del plan de Napoleon.—Retírase á su vez.—Concentra sus fuerzas en Eylau.—Batalla de Eylau.—Combate de artillería.—Avance de Davout.—Ataque de Angereau.—Destrucción de su cuerpo de ejército.—Carga de Murat.—Su avance.—Es rechazado.—Preséntanse los prusianos.—Leftocq.—Acude Ney.—Repone la situación.—La noche suspende la batalla.—Retirada de los rusos.—Desiste Napoleon de perseguir á Bennigsen.—Pide la paz.—Retírase á cuarteles de invierno.—Los cosacos.—Si era posible la paz.—Da de barato á Polonia: 13 de Febrero de 1807.—Inacción de Bennigsen.—Sus causas.—Retíranse los suecos de la coalición.—Los ingleses en Constantinopla.—Preséntase Duckworth ante Constantinopla.—Defensa de la ciudad.—Atolondramiento del sultán: 21 de Febrero de 1807.—Retirada vergonzosa del almirante inglés: 3 de Marzo.—Entusiasmo de Napoleon.—Quiere explotar la victoria: 3 de Abril.—Sus negociaciones con Austria.—Amenazas.—Política incua de Napoleon.—Ofrece sacrificar á todos sus aliados.—Reservada actitud de Austria.—Prudencia de Talleyrand.—La mediación de Austria.—Afirmase la alianza de Prusia y Rusia.—La Convención de Bartenstein: 25 de Abril de 1807.—Su programa.

Europa dió su consentimiento tácito ó expreso al decreto de Berlín que significaba pura y simplemente obediencia á Francia ó guerra con Francia. La guerra sólo Rusia podía hacerla y Rusia no obedeció.

En rigor debemos decir que Prusia también se atrevió á desobedecer al autócrata de Europa. El rey Federico Guillermo en vista de la negativa de Napoleon á ratificar el tratado que éste le había impuesto, negóse á su vez á dar su aprobación al

armisticio que ahora le proponía Napoleón al objeto evidentemente de que sus soldados pudieran tomar cómodos y tranquilos cuarteles de invierno. Es en este tiempo cuando la guerra de guerrillas comienza á producir en el país su efecto demostrando que si quiere puede destruir la pujanza soberbia de Napoleón. Napoleón, pues, no tuvo más remedio que llevar la guerra al Vístula y ocupar las provincias polonesas.—Noviembre de 1806.

En 19 de Noviembre le había dicho á Dzialynski

cuando vea 30 ó 40.000 poloneses armados, proclamase la independencia de Polonia en Varsovia, y una vez venga á mí la Polonia, su independencia será inquebrantable. Para apresurar este levantamiento ya hemos dicho que había llamado á Kosciwsko, y á esto añadiremos que también hizo venir á su patria al general Dombrowski y además oficiales polacos que servían en el ejército de Italia ó que estaban en otra parte cualquiera del imperio.

Restaurar la Polonia era una obra política y jus-



Recibimiento de los franceses en Polonia

ta, Napoleón se hacía un aliado valiente y decidido en medio de las tres potencias que se la habían repartido, y una base de operaciones firmísima para imponer su ley lo mismo á Prusia que á Austria y para batallar con Rusia. La causa de Polonia era además popularísima en Francia. La había sido siempre y ahora lo era más que nunca, pues Francia no podía olvidar que los patriotas polacos habían derramado por ella su sangre en todos los campos de batalla, dejando á Sulkowski en el Cairo y en Santo Domingo á Jablonowski. Dombrowski y Zanjoncheck seguían las banderas de Francia á donde quiera que iban.

Fácil es ahora imaginar cómo habían de ser reci-

bidadas en Polonia las tropas francesas que entraban llevando á su cabeza á los veteranos de su última guerra contra los que se habían repartido la Polonia. El entusiasmo llegaba hasta el delirio, pero no se dejaba por esto de notar una profunda tristeza en el país. Los hombres prudentes y sensatos, los que habían estudiado á Napoleón y sabían que éste sacrificaba los pueblos á su fortuna con la misma indiferencia con que sacrificaba á sus soldados, se preguntaban ansiosos si era verdad que Napoleón quería restaurar la Polonia y si quería además sostenerla contra sus tradicionales enemigos, pues, sin su apoyo Varsovia había de sucumbir tan pronto dejase de flotar en su ciudadela la bandera protectora.

Que Napoleón podía restaurar la Polonia, esto es innegable. En el momento en que sus soldados ocupaban las provincias polonesas de Prusia, Prusia puede decirse que no existía; Austria estaba hasta imposibilitada de protestar si se le quitaba lo que tan deslealmente había adquirido de Polonia, Rusia

iba á ser vencida. El triunfo de Napoleón era para todos indudable aún cuando fuera general la creencia de que la guerra sería dura y sangrienta. Respecto á la duración del nuevo reino polaco, esta no era en verdad posible sino á condición de darle á Polonia un aliado vecino capaz de sostenerla con-



El general Diligeon fortifica á Constantinopla

tra sus rivales. Hé aquí por que razón fué siempre en Polonia un enigma para los hombres políticos polacos, á quienes nunca pareció decisivo el lazo de sangre que unía á Napoleón con los polacos y con Polonia.

Lanfrey sostiene que Napoleón no quiso nunca la independencia de Polonia, ¿Cómo había de querer una Polonia independiente, dice, el que no respetaba la independencia de pueblo alguno? Esto no es una razón y se contesta diciendo que Napoleón podía querer la Polonia tan independiente como

Nápoles, Holanda ó la Suiza, ó la misma Confederación del Rin. Pero nosotros creemos con Lanfrey, y contra Bignon, Thibaudeau, Thiers y otros, que Napoleón no quiso la restauración de Polonia, pero por los motivos indicados por nosotros. En cuanto á la inculpación que dirigen los últimos historiadores citados de haber los polacos hecho traición á su patria no levantando á la nación en masa al presentarse los franceses, hay que responder que los patriotas estaban prontos y que sólo exigían que Napoleón declarase la independencia de su pa-